

Huanimban, que era el nombre que tenía en tarasco, quiere decir lugar de huanitas, árboles que producen racimos de flores sumamente aromáticas y que han dejado de existir por estos sitios. (1)

Sahuayo (Tzacua yotl), en idioma mexicano, se compone de dos palabras, *Tzahuatl* y *ayotl*; *tzacuatl* es vasija formada de la mitad de una corteza de coco de agua, y *ayotl* quiere decir tortuga. Existe una tradición, y es que los primeros moradores de Sahuayo vieron cerca de un manantial, que está inmediato al rancho de la Yerba-buena sobre una piedra que tenía la forma de un tzacuatl, una tortuga, y de ahí le viene el nombre de Sahuayo, que quiere decir "Tortuga sobre un tzacuatl:" bajo ese respecto es bien conocido cual fué su geroglífico.

Tingüindín, palabra tarasca que quiere decir "lugar de adoración" según algunas personas, y según otras "estar hincado en un rincón:" su geroglífico debió ser un indio hincado en acción de orar.

Guarachita, su nombre primitivo fué Guarache, según documentos antiguos que hemos consultado, y en ese caso su geroglífico debió ser una sandalia ó guarache.

Cotija ó (Cotixán como expresan antiguas escrituras) no es palabra tarasca ni mexicana.

(1) En Acahuato, pueblo cercano á Apatzingán, hay un árbol de esa especie, que conocemos, y dos en los Reyes; parece que en los demás pueblos del Distrito de Uruapan se encuentran varios de esos árboles.

na; está situada esa población en el antiguo valle de Tiriácoro (1) Dice el Lic. D. Eduardo Ruiz en su obra titulada "Michoacán, paisajes, tradiciones y leyendas" en la página nº. 312 que á Cotija le viene el nombre, según se cuenta, de que unos de los primeros españoles avocindados en una aldea inmediata, decía todos los domingos á su hija: "Ponte tu cota, hija, y vamos á misa al valle." Efectivamente existe una tradición, de que vivía en una ranchería que se nombra Cotija un anciano, que le decían "tio Cotija," y quizá haya sido el mismo individuo á que se refiere el Sr. Lic. Ruiz.

Continuaremos la etimología de los demás nombres tanto tarascos como mexicanos que existen en todo el Distrito y poniéndolos por orden de municipalidades.

Municipio de Jiquilpan: *Totolan* pequeño pueblo situado una legua al Oriente de esta ciudad, quiere decir en idioma nahuatl, según opinión del Dr. Don Antonio Peñafiel, lugar de Guajolotes." El Güincho, palabra adulterada que debe ser el *Güicho*, en tarasco "El Perro" Cerro de San Francisco ó de Apananxán (Apanancan) dice el mismo Señor Dr. Peñafiel, las radicales son el verbo *apana-huia*, y *can* terminación verbal, "lugar donde se pasa el río." vado. Cerro Pelón ó de Aguatepec, según nuestra humilde opinión, es pa-

(1) Tiriácoro, según dice el Presb. D. Jesus Coyt, parece palabra adulterada y debe ser *Tiriapura*, que quiere decir "El Elote".

labra mexicana compuesta de *Aguate* y *tepec*, aguate, pequeña espina y tepec, cerro, quiere decir "Cerro del Aguate" ó "Cerro Espinoso".

Municipalidad de Sahuayo.—Coxumatlán pueblo, según opinión del ya citado Dr. Penafiel, debe ser Cuzamatlán derivado de *cuzamatl* ó *cutzatti*, onza, comadreja, cuadrúpedo que se come las gallinas, y de la terminación *tlan* abundancial, "lugar de onzas."—Cerro de Juchitlán, en nuestro concepto es palabra adulterada, pues debe ser Xochitlan, compuesta de *xochitl*, flor, y *tlan*, multitud, "Lugar de flores."—Isla de Petatán, compuesta esta palabra de *petatl* ó *estera* y *tlan* abundancia "Lugar donde se fabrican petates."

Municipalidad de Cotija.—Los Cutos, ranchería que en tarasco quiere decir "las tortugas".—Cerro de Tocurucán "lugar de tecolotes."

Municipalidad de Tingüindín.—Abundan los nombres tarascos y cuya etimología, se la debemos en su mayor parte al Presbo. D. Jesús Coyt.—Atapan, pequeño pueblo, su significado es "ir montado."—Tacátzcuaro, "lugar pantanoso ó cenagoso."—Tocumbo (Jugcumba) "el Pinabete."—Ayumba, hacienda, debe ser Agucumbamba, que quiere decir "el Caldo" (no siendo de res.)—Rancherías: Cuácaro debe ser Cuáquiroy, "lugar del Cuervo."—Carijo (Carishu) "el Jabalí."—Chemba (Isemba) "la Caña."—Huáscaroy (Juashúcuaro) "lugar donde se fabrican palos de hacha."—

Sirio (Tziririo) "el Maíz."—Arúmbaro, "el Guaje" (arbol que da vainas anchas y hediondas) Tzirapo (Tziraptz) "Cabeza fria."—Urúzcato, "Cosa rescoldada." Jamuato (Jhumujuata) "Los cuatro cerros."—Chocandirán hay una pequeña ranchería cerca de donde estaba el pueblo de su nombre, quiere decir "lugar donde se miente ó el Mentidero." Cerros de Tzintzun "Chuparroza ó Colibrí;" de Surumútaroy "Donde se da la soromuta."

Municipalidad de Guarachita.—Hacienda de Guaracha, su etimología es, ó el femenino de Guarache, como antes se llamaba Guarachita, ó se compone de dos palabras *guara echa*, *guara* (bailar) *echa* (Señores) "Donde se baila, ó los Bailadores:" esa hacienda es muy antigua, puesto que á principios del Siglo XVII existía, según documentos que conocemos, y en Octubre de 1891 hizo 100 años que D. Victorino Jazo, bisabuelo de los Señores Moreno, actuales dueños, adquirió la hacienda, de que nos ocupamos por remate judicial que se hizo á unos Señores Gil Villamil, vecinos de México. ¡Qué raras familias conservan un centenar de años los bienes que han heredado de sus antepasados!

La hacienda de Guaracha era sumamente grande, sus posesiones comprendían hasta las que son hoy haciendas del Platanal, Cojumatlán, San Simón, Estanzuela, Quiringüicharo, y nos parece que aun la de Zipimeoy.—Jaripoy, pueblo (Sharipu) "el Alumbre."—Rancherías: Cuameoy—"Cosa que cae en un líquido."—Si-

quítaro, "los Gemidos."—Carámicua (Yerba de ese nombre)

Queda muy reducido número de nombres mexicanos y tarascos en el Distrito, que ignoramos su significación.

HISTORIA.

Tarea muy difícil es formar la historia de un Distrito, cuando no se tienen á la vista todos los datos indispensables para ello, causando verdaderamente lástima, que en tiempos antiguos como modernos, hombres que pudieran haber escrito ó ministrado datos históricos á personas competentes, de acontecimientos notables, ocurridos en estos puntos, lejanos de grandes centros de población, no lo hayan verificado, perdiéndose así la memoria de sucesos dignos de figurar en la historia y que han pasado desapercibidos, cubriéndoles el denso velo del olvido, y después la negra obscuridad de los tiempos.

Con reducido número de datos que hemos adquirido, ya en papeles de propiedades de indígenas y de particulares, ya por lo poco que han escrito grandes historiadores sobre estas lejanas regiones, vamos á emprender el trabajo difícil, por cierto, para nuestros débiles esfuerzos, de escribir la historia de este interesante Distrito.

Jiquilpan ó Huanimban existe desde tiempos anteriores á la conquista de los Españoles, habiendo sido poblados estos sitios, se-

gún parece, por una de las razas de hombres sin igual en la historia de la antropología, pues hemos encontrado en varios puntos de esta municipalidad y de la de Sahuayo, hoshmentas de seres humanos con cráneo-faciales que no tienen en las mandíbulas, tanto superiores como inferiores, dientes incisivos ni caninos, sino todos molares; ó estos fueron así desde su origen, ó modificados, tal vez, por la clase de alimentos con que dichos habitantes se sustentaban; algunas mandíbulas que tienen incisivos no son cortantes, teniendo pequeñas mesas que demuestran eran de hombres herbívoros. (1) Poseemos dos cráneos y algunas mandíbulas de esta clase de habitantes.

Esta raza parece fué extinguida poco antes de la conquista, (2) según observaciones que hemos hecho en varios objetos encontrados en algunas yácatas que cabamos: objetos de barro, hueso, cobre, ónix y concha, que revelan en su construcción cierto grado de civilización en las artes, y los cuales hemos remitido al museo de Michoacán. (3)

(1) Por ser tan vecinos del lago de Chapala, probablemente se alimentaban también de peces, y quizá esta haya sido la causa para que los dientes incisivos y caninos perdieran su forma cortante.

(2) Tal vez terminó la raza de que hacemos mención en las guerras que hayan tenido que sostener contra los tarascos que fueron sus conquistadores en el Siglo XV, según se verá adelante de esta sección.

(3) El Señor Manuel Anaya, vecino de esta ciudad, ha tenido la bondad de acompañarnos á algunas de las excavaciones que hemos hecho; es persona observadora y muy amante de antigüedades.

En una de las excavaciones practicadas encontramos gran cantidad, como hasta medio centenar de esqueletos de hombres, mujeres y niños puestos en distintas posiciones, como si hubieran sido arrojados en una sola fosa después de una campaña, y cuando ya estaban con la rigidez cadavérica; había algunos que tenían las manos sobre la cabeza y otros sobre el pecho en demostración de dolor.

La fosa estaba tapada con tierra y grandes piedras, encontrándose además entre los cadáveres, trastos y otros objetos curiosos.

Los cráneo-faciales de que hicimos mención, siempre que nuestro juicio no sea erróneo, abrirán un gran campo á las investigaciones de la ciencia frenológica.

Esa raza de hombres, que creemos extinguida, probablemente fué contemporánea de la fundadora de Xiquilpan, que debe haber sido una colonia de nahuatlacas procedente de la confederación de Chimalhuacán, (1) ó de

(1) Algunos historiadores le dan el nombre de confederación de Chimalhuacán al territorio que comprende actualmente el Estado de Jalisco, porque todos los reinos y tectoanazgos que había, aunque en sí tenían sus guerras, por cuestiones de límites, se unían para defenderse de las invasiones frecuentes de los tarascos.

Chimalhuacán (país de escudos ó rodela) fué habitado, según algunos historiadores, en el siglo VII por toltecas, aunque nuestra humilde opinión no es así, fundándonos en que esa nación fué bastante civilizada, existiendo aún, cosa que no hay en Jalisco, ruinas y monumentos grandiosos como se ven en Tula, Teotihuacán y Cholula, donde moraron los toltecas hasta la terminación de su monarquía y emigración á Campeche, Tehuantepec y Guatemala; por lo que creemos que Chimalhuacán haya sido habitado por otras tribus nahuatlacas y no toltecas, á quienes historiadores de nota los hacen proceder de Palenque, de esas ruinas estupendas admiración del viajero, y que existen en el Estado de Chiapas.

aztecas que, diseminados en su larga peregrinación hecha (según opinión de notables historiadores, en el siglo XII) desde el país misterioso de Aztlán (1) hasta el Anáhuac alguna porción de ellos se haya quedado en estos puntos, puesto que, el idioma que tenían los antiguos indígenas de aquí y de Sahuayo era el azteca, hablando también poco el tarasco, tal vez por la vecindad de Guarachita, Jaripo, Tingüindin y otras poblaciones que han dejado de existir como Chocandirán, Huáscaró, Sumbimito, Uratero, que eran habitados por tarascos ó tecos, siendo la segunda capital de éstos Tangamandapio, población muy inme-

(1) La mayor parte de los historiadores antiguos colocan á Aztlán (país de las garzas) al Norte de California, ó historiadores modernos, como el Señor Alfredo Chavero, lo sitúan en la laguna de Mezcaltitlán, en un pueblecillo que lleva el nombre de San Pedro Aztlán, cerca de Tepic, y otros historiadores, como el Señor Orozco y Berra, sostenida su respetable opinión por el eminente escritor Señor Eduardo Ruiz, en su magnífica obra titulada "Michoacán, paisajes, tradiciones y leyendas" hacen que Aztlán haya estado en la isla de Mezcala ó en Ixtlán, que con fundamento se cre fué también una isla, atendiendo á que el lago de Chapala ocupaba mayor espacio, que en la actualidad.

Los historiadores que hacen á Aztlán al Norte de California manifiestan que la emigración de los Aztecas fué por Culiacán, Autlán, Colima, Coahuacán, Covuca, Huitzitzilan ó Tzintzuntzan hasta llegar al Anáhuac, fundando su opinión, en las ruinas y monumentos que existen y que fueron levantados en el trayecto de su gran peregrinación..... ¿No podrían ser esos monumentos edificadas por otras tantas tribus que vinieron del Norte á poblar el Anáhuac?

Los historiadores que suponen á Aztlán en las islas de Mezcala ó de Ixtlán, dicen que los Aztecas hicieron su peregrinación por Xiquilpan, Chilchotán, Tlazazalcán, Capullán, Huitzitzilán, donde permanecieron muchos años dirigiéndose después al Anáhuac.

djata á las que acabamos de mencionar; (1) que la comprensión de las municipalidades de Jiquilpan y de Sahuayo eran poblados por aztecas ó chimalhuacanos está comprobado por los nombres de Jiquilpan, Sahuayo, Totolán, Cojumatlán y otras poblaciones y rancherías que llevan nombres mexicanos, y por que hace pocos años los indios de estas comarcas, en sus fiestas profano-religiosas, pronunciaban palabras y aun pequeñas alocuciones en idioma nahuatl, que como es bien sabido profesaban tanto las tribus de Chimalhuacan como la de los aztecas. Por lo que hemos expuesto es inconcuso que las municipalidades de Jiquilpan y Sahuayo eran habitadas por indios nahuatlacas, y las de Guarachita, Cotija y Tingüindin por tarascos ó purépecha, ó tal vez tecos, que hablan de distinta manera el tarasco, considerándose como un dialecto, ésto mismo sucede hoy entre los indígenas de Tzacapu y sus cercanías con los de Paracho, Uruapan y otras poblaciones de Michoacán, que hablan el purépe con más perfección que aquellos.

Aprincipios del Siglo XV, el príncipe Hirépan, sobrino del poderoso rey de Michoacán Tariacuri, con un numeroso ejército tarasco, pasó á sujetar á Tzacapu la primera capital de los tecos, que se habian sublevado, fué

(1) La primera capital de los Tecos fué Tzacapu (Piedra) y la segunda Tangamandapio (Tamada, palo podrido; andapio, estar parado) corrompida su pronunciación en Tangamandapio, "Paisajes tradiciones y leyendas" capítulo XX.

bien recibido por los tecos de Tangamandapio y Jacona la vieja que abandonaron á su rey, aliado en otro tiempo de los purépecha, puso al frente del populoso reino de Xhucunan á un general tarasco como rey feudatario: de Xhucunan vino á conquistar á Huanimban ó Jiquilpan, (1) Sahuayo é Ixtlán que parece pertenecían al tactoanazgo de Coinan; y desde entonces estas ricas comarcas fueron agregadas al extenso imperio purépe

Al tratar de la conquista de Huanimban y Sahuayo no podemos menos de transcribir las hermosas frases que sobre este particular vierte el Señor Eduardo Ruíz en su obra citada:

"El lugar en que se verificó el encuentro se refiere al que tuvieron las fuerzas de Hirepan con las de Jacona la-vieja se llamó Xhu-cúnan; lugar de encuentro—Allí construyeron los purépecha una formidable fortaleza, como punto de defensa ó de partida para sus expediciones á los reinos limítrofes de Coinan, Tonalan y otros. Desde allí fueron también á conquistar á Huanimban, rica en fértiles campos de maíz; á Sahuayo, tendida al pie de una montaña cubierta de árboles frutales y teniendo á su frente las aguas que forman horizonte en el tumultuoso lago de Chapala, y rodeado de espesos bosques en que abundan las gomas exquisitas para quemar en los altares, y á Tingüindín, en donde los aguacates y chirimoyos forman oscura selva. Dignas

(1) De Xhacunan ó Jacona la vieja á Jiquilpan solo dista 7½ leguas.

son de llamar la atención en aquella comarca, la enorme montaña de Pamatácuaro, que abre sus senos para dar salida á cinco rios de rápida corriente, deshaciéndose á veces en caprichosas cascadas, y las grandes poblaciones cuyos nombres se han perdido, pero cuyas reliquias antestiguan todavía los cimientos esparcidos en torno de la montaña de Tocuruzcan preñada de manantiales. Es fama que allí los indios trabajaban el oro y los diamantes en diversas minas que existen hoy perdidas en aquellas serranias."

"No lejos de estos sitios históricos se hallan las lagunas de Tacátzcuaro, la Magdalena, Tucúmbo y San Juanico, rodeadas de exuberantes campos y cuajadas de peces."

Nos suponemos que las ruinas de poblaciones á que se refiere el Señor Licenciado Ruiz, sean las de Chucandirán, Huáscaro, Sumbimito, la Magdalena y otras que existieron en la comprensión, que actualmente tiene el municipio de Tingüindín.

En los puntos que fueron habitados por astecas ó nahuatlacas, es decir en lo que corresponde á las municipalidades de Jiquílpan y Sahuayo, no existen ruinas de importancia, son pequeñas, lo mismo que muy pocas yácatas, de las cuales han sido extraídos en varias épocas, entre huesos humanos, conchas y caracoles marinos perfectamente conservados, trastos de barro, cuentas de piedra y otros objetos curiosos, de los cuales todos los que han venido á dar á nuestro poder, los hemos

remitido al museo de Morelia: uno de los trastos de que hacemos mención y que era de forma esférica, tenia por base tres pies bien formados y una elegante cobertera contenia incienso que al ponerle al fuego despedia exquisito y fragante aroma, al ver ese curioso objeto se vienen á la imaginación estas preguntas: ¿Cuántos siglos tendria ese incienso de estar depositado en esa elegante ánfora y á qué dioses estaria destinado?

Por la poca importancia de las ruinas que existen en estos sitios, se demuestra, para afirmar más nuestra humilde opinión, que los antiguos moradores de estos puntos eran de origen chimalhuacano ó azteca y no de tolteca que han patentizado, por decirlo así, su avanzada civilización en sus grandes monumentos de Teotihuacan y Cholula.

Como á mediados del siglo XV y en tiempo del glorioso reinado de Tzitzic-pandacuare, hijo del denodado Tangaxhuan I y sobrino del famoso conquistador Hirepan, volvieron á sublebarse los tecos, aliados con gran número de guerreros de Coinan y Tonalán: probablemente entonces los habitantes de Huanimban y Sahuayo tomaron parte activa en esa sublevación; pero el intrépido Tzitzic-pandacuare mandó á un valiente general purepe con una fuerza invencible de matlatzincas sus aliados á sojuzgar á los belicosos tecos; que en varios encuentros la fortuna les fué adversa y fueron de nuevo sometidos al vasto imperio de Michoacán.